

Luis Fayad: un presente incierto

Luis Fayad (Bogotá, 1945) ha publicado cuatro libros que constituyen en su conjunto una realización narrativa que le permite brillar con su propio esplendor en el panorama literario de su generación. Desde *Los sonidos del fuego* se advierten elementos que profundizarán las obras siguientes y siempre dentro de un lenguaje directo y seco como un golpe a la mandíbula. Este primer libro muestra entre sus hechos la pobreza de unos muchachos que empiezan a descubrir la vida con sus innumerables barreras y dificultades y nos transmiten la visión desesperante de sus adolescencias ya desgarradas. La importancia de estos aspectos radica en el hecho de que serán la constante medular de la obra de Luis Fayad. También se da aquí el contexto del pueblo como sustrato urbano y marginal de las múltiples provincias que esconde la ciudad, sobre todo en sus suburbios. El segundo libro penetra y ahonda en el ámbito bogotano a modo de laberinto, del cual ejecuta un vivo fresco. Incluso el título, *Olor de lluvia* denota la comprensión visual y sensible de la bruma capitalina entre el olor del polvo que levanta la lluvia. Las escenas y personajes exhiben una realidad palpitante y tantas veces dolorosa. Se trata de seres que defienden su inocencia entre un mundo apocalíptico. En esta obra aparecen aspectos determinantes de la vida bogotana, como los gaminés que discurren en medio de la atmósfera sombría y de indiferencia ante una miseria que no le duele a nadie. Dentro de este tema, los cuentos *El entierro de Mico*, *Un cuento para Manolo* y *Tigre* anuncian en este autor quizá una novela sobre el particular. *Cantor se va de viaje* retrata al tráfugo y soñador aferrado a sus ilusiones y que por tanto debe emigrar, igual a como lo hizo de su pueblo. Se explora en este caso el otro fondo de la ciudad de inmigrantes, están allí de paso. Hay en este aspecto tal vez la captación metafísica de la vida como hecho transitorio que conduce

a la búsqueda de los sueños. Cantor es el candor de la esperanza enfrentada al mundo urbano y cruel. En este sentido, el libro presenta dos instancias: una en la cual se lucha por los sueños a pesar de todo y otra donde aparecen los hombres cercados por la desgracia. En estos cuadros, estampas e imágenes, los personajes tienen una manera de llamarse que les permite conservar su anonimato.



Antes de entrar a hablar del tercer libro de Luis Fayad, su novela, debemos referirnos al último de cuentos, *Una lección de la vida*. Allí se halla en su integridad el universo previo a *Los parientes de Ester*. Se trata de una selección de los dos libros anteriores con cinco relatos nuevos. En éstos el autor reafirma su condición de cuentista al llegar a una forma de cuento precisa y énfatica que se advierte en una acción única y concreta. El autor continúa con los temas que le han caracterizado, aunque en una fase de mayor intimidad. En los cuentos de *Una lección de la vida*, los acontecimientos obedecen a la manifestación interior del personaje. También Fayad retoma en especial aquel instante en el cual el niño se vuelve adolescente y descubre para siempre las lecciones de la vida, señalando el momento en que el niño inocente se transforma en el hombre enfrentado al medio. A través de estas crisis personales señala las crisis y frustraciones de nuestra sociedad reflejadas en sus protagonistas. Son cuentos que cada vez tipifican un conflicto y, por lo mismo, una tragedia individual que forma parte de una realidad recurrente y cotidiana. Fayad, con sus personajes y las miserias de éstos, permite un recorrido urbano al lado de sus hombres po-

bres, sus burócratas y sus taxistas. Y ello dentro del mismo estilo duro con el cual las palabras se ciñen a los hechos.

Sin duda las obras citadas constituyen la base que le permitió al autor llegar a *Los parientes de Ester*, donde se funden. Una novela marcada por la desesperanzada pobreza en el ámbito bogotano, donde los personajes se confunden con el frío y la dureza del medio, con su interioridad socarrona y escéptica, limitados siempre por las frustraciones. Puede decirse que la novela tiene su origen en el cuento de Hemingway traducido al español como *Un lugar limpio y bien iluminado*¹, donde se plantea un conflicto de dos hombres dueños de un bar, con un viejo que sobrelleva la vejez con la bebida. El negocio ha sido previsto como refugio o manera de valerse por sí mismo ante la decadencia vital. Este tema es el centro de la novela de Fayad.

Dentro de aquel marco de ricos y pobres la obra retrata la psicología de cada condición social, en un enfrentamiento de clases, dentro del Bogotá de hoy. Se muestra la ciudad industrial y comercial, los cafés con nombre propio donde se reúnen a diario los jubilados y las calles invadidas por desarraigados y pobres. Estos aspectos crean en la novela un marco de riqueza y pobreza y ello en torno al concepto del trabajo que, en fin de cuentas, estratifica y encierra a los personajes.

Los parientes de Ester responde a una estructura narrativa con la cual culmina una búsqueda de Luis Fayad en su propósito de captar una realidad por medio de personajes que lo son todo dentro de la narración, el círculo que abre y cierra el proceso del texto narrativo. Estos seres viven en la medida que luchan con sus sueños y desesperanzas. Son seres acorralados por una historia concreta, que sólo se dan dentro de ella, para quienes lo más importante no ocurre en su relación con los demás sino con su propia intimidad, a la manera de círculos concéntricos.

¹ Erners Hemingway, *Relatos*, Plaza y Janés, Barcelona, 1968, pag. 91.

El dinero y la subsistencia constituyen factores preponderantes de la obra de Fayad. De allí parte a la presentación de la riqueza y la pobreza como vértices esenciales de su expresión.

En todos los casos, el dinero se convierte en medida de la realidad, en su látigo y acicate. Este tratamiento del dinero y la supervivencia, podría definirse también como factor generacional. A varios escritores colombianos de la misma generación de Fayad, un poco de regreso de la militancia política, les ha correspondido además vivir la era urbana del país, su industrialización, cuando escribir significa desafiar todas las imposibilidades, incluso la carencia de lectores, es decir de interlocutores. A esto se agrega la visión del país desde el exterior que presenta una novela como *Los parientes de Ester*, donde apenas se puede contener el golpe sordo de los primeros años de exilio. "El único negocio que se le puede proponer a un hombre pobre es asaltar un banco" (pág. 29); "hubiera sido mejor un caballo holandés que un hombre colombiano" (pág. 115)². Estas expresiones, que rompen la medida y el tono de la novela, obedecen a una visión desde fuera del país.

La novela crece en espiral, y ese es su tiempo y su lenguaje, creando una atmósfera de vacío donde navegan sus seres hacia lo imprevisible. A estos personajes, como a los de sus cuentos, los abrumba la soledad, no tienen rumbo; de allí su carácter de círculos concéntricos flotando en el presente y bajo su condición de única instancia de sus vidas. El lenguaje permite todos estos cambios dentro de su aparente desarrollo lineal y su engañosa tercera persona. Esta visión interior de los personajes y su mundo consta de múltiples miradas. La tercera persona conjuga además la primera a modo de yo-él que totaliza y desdobra su intimidad. Con este fin, la obra se juega entre la poesía y la prosa, entre la descripción y la narración, como en busca de una

² Luis Fayad, *Los parientes de Ester*, Alfaguara, Madrid, 1978.

realidad original exterior e interior a la vez. Es la realidad del hombre ante sus circunstancias y su destino. Es decir, en lucha por hacer su vida.

Las obras de Luis Fayad poseen lo que Capote llama "la credibilidad de los hechos y la inmediatez del cine"³. Y también sus personajes encarnan esta guerra con las palabras por el logro de sus objetivos de escritor. Hay en ellos la lucha denodada como acto de locura. Se señala así la novela moderna como otra forma de vida, o sea que debe vivirse antes de ser escrita. En esto los libros de Fayad son auténticos. Por ello el lector no puede permanecer impasible y se siente víctima o culpable.

BIBLIOGRAFÍA

- Los sonidos del fuego*, Editorial Testimonio, Bogotá, 1968, 71 páginas.
Olor de lluvia, Editorial La Pulga, Medellín, 1974, 158 páginas.
Los parientes de Ester, Ediciones Alfaguara S.A., Madrid, 1978, 213 páginas.
Una lección de la vida, El Áncora Editores, 1984.

ALONSO ARISTIZÁBAL

Sólo ilustraciones

América pintoresca

El Áncora Editores, Bogotá, 1984

En 1884 Montaner y Simón edita por primera vez en Barcelona el libro *América pintoresca*. Era un "grosso volumen empastado en cuero 'ilustrado con profusión de grabados' [...] escrito por cuatro científicos de nacionalidad francesa", que visitaron partes de Centro y Suramérica entre 1875 y 1882.

Ahora El Áncora Editores publica, con el mismo título, los 392 grabados de la primera edición, sin incluir el texto original.

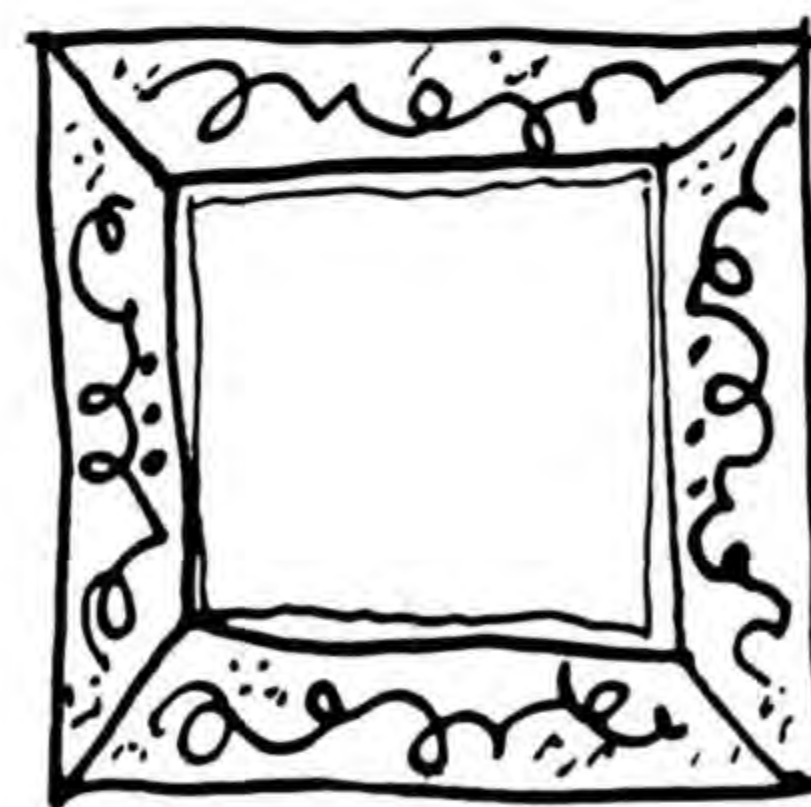
Durante el siglo XIX llegaron muchos viajeros extranjeros al nuevo

³ Truman Capote, *Música para camaleones*, Bruquera, Barcelona, 1981.

continente. Ingleses, franceses, alemanes, escandinavos, italianos, vinieron empujados por el espíritu científico o el romanticismo, por la curiosidad, los negocios o la diplomacia. Algunos consignaron por escrito sus impresiones en informes, cartas, diarios, crónicas. A veces los complementaron con ilustraciones realizadas por dibujantes, en ocasiones renombrados artistas, con base en las descripciones sacadas de la prosa de los viajeros o, más tarde, a partir de fotografías, cuando éstas estuvieron disponibles.

Algunos visitantes dejaron sus propias témperas y dibujos, siguiendo la tradición del barón de Humboldt. Así lo hicieron el pintor y cronista León Gauthier, los diplomáticos Gaspar Theodor Mollien y Carl August Gosselman y, más conocido entre nosotros, el cónsul británico y acuarelista Edward Walhouse Mark, puesto que sus acuarelas fueron publicadas en Bogotá por el Banco de la República en 1963*.

Los grabados incluidos en *América pintoresca* se hicieron para ilustrar los viajes de Charles Wiener, quien en siete meses recorrió de Guayaquil, en el Pacífico, hasta Pará, en la costa atlántica del Brasil. Del botánico Edouard André, quien viajó clasificando plantas de Barranquilla al Ecuador. Del arqueólogo Claude Charnay, quien estudió los grandes monumentos prehispánicos de México y Guatemala, y del médico Jules Crevaux, quien analizó idiomas aborígenes y que murió en



*Reeditadas en 1976, Colombia, Acuarelas de Mark 1843-1856: Un testimonio pictórico de la Nueva Granada.